

Florestan Fernandes: sociólogo que concilió ciencia y política¹

In Memoriam Florestan Fernandes (1915-1955)

Emília Viotti Da Costa

CÓMO CONCILIAR EL RIGOR ACADÉMICO y la militancia política, es una cuestión que ha atormentado y hasta paralizado a muchos intelectuales de nuestro tiempo. Son pocos los que, como Florestan Fernandes, consiguieron satisfacer las demandas, a veces contradictorias, de estos dos tipos de compromiso.

La mayoría acabó por sucumbir al desafío: o abandonó el trabajo intelectual para dedicarse a la política, o sacrificó la militancia por las exigencias de la academia. Ese dilema es característico de nuestra época, en la que el intelectual se ha profesionalizado y sus actividades como profesor, investigador o escritor se han hecho cada vez más absorbentes, en desmedro del compromiso político. Por eso muchos intelectuales dejaron de creer en una cultura comprometida y aun el propio término se hizo sospechoso. Este proceso fue reforzado por la polarización causada por la guerra fría que los llevó a enfrentamientos y persecuciones, reduciendo el espacio de libertad dentro de la universidad.

En el Brasil de los años sesenta, la universidad pagó su precio. Varios intelectuales de renombre fueron despedidos de sus cargos con enorme daño para la enseñanza y para la investigación; entre ellos se encontraba Florestan Fernandes quien ocupaba entonces una cátedra de sociología en la Universidad de Sao Paulo (USP). Años después, con la amnistía, algunos regresaron a la universidad; otros prefirieron continuar su trabajo fuera de ésta. Ésa fue la escuela de Florestan Fernandes.

¹ Publicado por el periódico *Folha de São Paulo*, el 11 de agosto de 1995.

Terminada la represión militar, otra coerción distinta pero más insidiosa se hizo presente. La competencia académica continuó la tarea de represión que el Estado había iniciado. Los trabajos de Florestan fueron objeto de críticas; él se sintió aislado: "llegué a pensar que no era reprimido por la dictadura sino por mis antiguos compañeros", confesó. No obstante, continuó con el mismo vigor publicando sus libros, conservándose fiel a sus ideales y a su militancia política. A pesar de ello y manteniéndose como un espíritu libre, adversario de la disciplina partidaria y celoso de su independencia, en 1986 aceptó la invitación del PT (Partido de los Trabajadores) para competir por una diputación federal. Fue electo con una amplia mayoría de votos.

La práctica cultural comprometida que caracterizó a los años sesenta —y que subsiste con grandes dificultades en las regiones en donde la profesionalización de los intelectuales fue tardía o incompleta—, tiende a desaparecer entre nosotros. Cada vez más encerrado en la torre de marfil de la academia, consumido por la burocratización, muy ocupado en la escritura de comentarios y dictámenes, la búsqueda de becas e invitaciones para participar en encuentros internacionales y obligado a seguir las modas del momento, el intelectual de nuestros días raramente se encuadra con los modelos gramscianos.

Es preciso recordar, no obstante, que los intelectuales que consiguieron resolver de manera satisfactoria el dilema entre trabajo intelectual y militancia fueron los que tuvieron mayor impacto en la cultura. Ese es el caso de Florestan Fernandes, profesor, autor y político, crítico implacable de las élites brasileñas, portavoz incansable de los intereses del pueblo. Florestan es, sobre todos los puntos de vista, una marca en la historia de la cultura brasileña; un ejemplo para las nuevas generaciones.

Florestan entró a la USP cuando ésta, con la creación de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, iniciaba un proceso de democratización, buscando crear una nueva élite intelectual. De familia modesta, trabajó desde niño —como bolero, ayudante de sastre y mesero— para apoyar su sustento y nunca olvidó sus orígenes. Éstos, en parte, explican sus preferencias metodológicas, su temática, su programa y su vocación socialista. No fue por casualidad que encontró en intelectuales progresistas —como C. Wright Mills, Thorstein Veblen, Max Weber, Karl Mannheim y Karl Marx— el material con el cual elaboró una síntesis original.

Sus opciones teóricas encontraron apoyo en el momento político de la posguerra, cuando varios sectores de la población se movilaron en las luchas por el desarrollo y por la democracia que caracterizaron la era de Vargas y el periodo de Juscelino Kubikchek y que culminaron en el momento reformista del gobierno de Joao Goulart.

En 1959, después de la revolución cubana, el clima de América Latina era de optimismo, reforma y movilización popular. En Chile, Eduardo Frei y después Salvador Allende parecían inaugurar una nueva época. En Europa, intelectuales como Sartre hacían de la militancia una profesión de fe. Así pues, fue natural que en Brasil muchos intelectuales siguiesen esa trayectoria. Los sueños y las ilusiones de ese periodo se disiparon mediante la realidad del golpe militar y de la represión. Hoy vivimos otros tiempos y todo eso puede parecer remoto, pero la historia de entonces es esencial para comprender la vida y la obra de Florestan Fernandes.

Cincuenta años pasaron desde el momento en que inició su actividad intelectual en la USP. En ese lapso publicó 35 libros y numerosos artículos. En todos ellos revela una profunda preocupación por la creación de una sociedad más humana, más democrática y más libre. La sociología fue siempre para Florestan un instrumento para el logro de ese ideal. Por eso se preocupó tanto por perfeccionar sus métodos.

Pueden distinguirse algunos temas fundamentales en su obra. La lucha contra el racismo, que se manifiesta en *Integración del negro en la sociedad de clases* y en *El negro en el mundo de los blancos* (1970); el análisis de la formación de la sociedad brasileña en *La revolución burguesa en Brasil* (1975); la evaluación crítica de la sociología en *Fundamentos empíricos de la explicación sociológica* (1963); *Ensayos de sociología general y aplicada* (1960); *La sociología en una era de cambio social* (1963); *Elementos de sociología teórica* (1970) y *La sociología en Brasil* (1966), así como *La universidad brasileña: ¿reforma o revolución?* (1975). La crítica al gobierno militar y a la nueva República en los ensayos *Círculo cerrado* (1976), *La dictadura en cuestión* (1982), *La nueva república* (1986), y finalmente, su interés por América Latina lo llevó a escribir *Capitalismo dependiente y clases sociales en América Latina* (1973), y *De la guerrilla al socialismo-La revolución cubana* (1979), y *Poder y contra poder en América Latina* (1981).

Tan importante como su trabajo de investigador fue su labor como profesor. Alcanzó renombre internacional como el responsable de la creación de un grupo de investigadores notables que reformularon la sociología en Brasil, confiriéndole un rigor que nunca antes había tenido. Florestan tuvo entre sus alumnos a intelectuales de la talla de Fernando Henrique Cardoso, Octavio Ianni, Paul Singer, Maria Sylvia de Carvalho Franco, Luis Pereira, Eunice Durham y muchos otros.

Recientemente, en 1993, en una entrevista para la *Folha de São Paulo*, Florestan reafirmaba su fe en el socialismo, que concebía como un proceso en constante transformación, y también en la democracia, que para él era una conquista de las clases populares y no un regalo de

las élites o del Estado. Puede uno estar o no de acuerdo con él, pero es imposible dejar de admirar su valentía, su espíritu incansable, la consistencia de sus posiciones y, principalmente, el admirable equilibrio entre la militancia política y el rigor científico que consiguió realizar.

(Reproducido de *Folha São Paulo*, viernes 11 de agosto de 1995)

Las ONG y el desarrollo en Perú en el contexto del ajuste estructural¹

Óscar Castillo R.

Introducción

ESTE DOCUMENTO PROPONE UN RESUMEN de las principales características de las ONG y su compromiso con el desarrollo en Perú.

Las actividades de las ONG locales y las Entidades de Cooperación Externa (Einex) se han integrado en un trabajo compartido por más de tres décadas. En ese periodo ha ocurrido una serie de eventos políticos, sociales y económicos que condiciona sus estrategias y metodologías de trabajo. De manera particular, en la última década el principal factor que refrenaba el trabajo de las ONG en Perú era la violencia terrorista. Para muchas de ellas, así como para algunas agencias de cooperación externa, el costo social fue muy alto, pues cerca de medio centenar de profesionales, entre colaboradores, promotores y técnicos, fueron víctimas del terrorismo.

Sin embargo, en aquellos espacios o lugares en donde se mantuvo el trabajo de las ONG, se observaron cambios a partir de los años noventa, en sus objetivos y formas de trabajo y en un contexto social caracterizado por la aplicación del Programa de Ajuste Estructural. El retiro del Estado de los diversos espacios sociales y el cambio de los papeles que venía cumpliendo, dejan abiertas nuevas áreas para las ONG o refuerzan aquellas en las que estaban participando. Empero, los nuevos retos que plantean los cambios sociales y económicos en muchos casos

¹ Resumen del documento presentado a la "Conference on Community-Based sustainable Development", organizada por el International Institute For Environment and Development (IIED), Brighton, Inglaterra, 4-8 de julio, 1994.

todavía no encuentran las respuestas adecuadas. Pero lo que sí es evidente, es que en la próxima década, el papel de las ONG será más relevante que en la pasada, tanto por su capacidad de relación con los grupos de base como por la mayor eficiencia del Estado para promover el desarrollo local.

ONG y desarrollo rural

En el mundo contemporáneo, los objetivos y el horizonte del desarrollo son tema de discusión permanente, más aún cuando se refieren al desarrollo rural. Como se sabe, la discusión sobre el desarrollo y el subdesarrollo se inició hace apenas cinco décadas (Sunkel, 1980) y adquirió relevancia después de la segunda guerra mundial, pues antes de los años cuarenta el desarrollo no era tema de discusión entre economistas o analistas sociales; sólo despertó interés en el contexto de la guerra fría, en la búsqueda de estrategias para detener al comunismo internacional. Pero cuatro décadas después, en los años noventa, con la globalización de la economía y la liquidación del comunismo, el concepto del desarrollo modifica algunas verdades y supera los paradigmas tradicionales.

En Perú, ligándolos a las concepciones del desarrollo y la modernización capitalista, se ensayaron diversos modelos de desarrollo rural en las últimas décadas: desde el estímulo a la comunidad hasta el crecimiento industrial y las ventajas comparativas (Gianotten y De Witt, 1985), con resultados muchas veces contrarios a los objetivos señalados, o con logros superficiales que aparentemente no justificaron el esfuerzo ni la inversión realizada. De igual manera, se discutieron la participación ambigua o determinante del Estado (González-Samamé, 1991), o los elementos particulares de la economía agrícola y la campesina (Vendera, 1994).

En efecto, hace tres décadas predominaban en el área rural de Perú la hacienda tradicional y el latifundio. La concentración de la tierra en pocas manos se combinaba con relaciones de producción serviles, en un país cuya población de 7 millones de habitantes era mayoritariamente rural. Actualmente, la población de Perú es de 23 millones de habitantes y sólo un tercio vive en el área rural. Desde 1970 se aplicó una reforma agraria de orientación "colectivista", que en cuatro años liquidó el tradicional sistema de servidumbre, pero no resolvió el problema del desarrollo agrario. Sin embargo, mientras que la población creció con tasas espectaculares de 3.5% en una década y 2.5% en otra, la producción agraria en el mismo periodo sólo alcanzó tasas de 1%, con lapsos de tasas negativas y caídas muy drásticas en los años ochenta.

En 1990, ligado con la espectacular crisis económica que alcanza un nivel de hiperinflación superior al 5 000% anual, el sector agropecuario tuvo una caída de 12%. Sólo en los dos últimos años (1992-1993), el agro presentó índices de recuperación y el Ministerio de Agricultura notificó un crecimiento del sector de 12% en 1994, cifra impresionante dado que esa recuperación se produjo en el contexto de aplicación del Programa de Ajuste Estructural (PAE).

Sin embargo, se debe recordar también que la agricultura peruana está muy ligada a las condiciones climáticas, que en los dos últimos años han sido favorables a los cultivos.

Por otra parte, cabe mencionar que en los años noventa, en Perú se han producido cambios sociales y políticos que hasta hace pocos años habrían resultado insospechados. Lo más espectacular es lo sucedido en la vida política: las identidades partidarias y el sistema de partidos son cuestionados y sancionados por grupos, clases y sectores independientes con un discurso que reivindica el “pragmatismo” por encima de las ideologías (Castillo, 1991). Para algunos analistas, el Perú de los años noventa asiste al “hundimiento de un orden social relativamente estructurado” (López, 1993) y al surgimiento de un conglomerado de grupos, sectores y actores denominados genéricamente como “informales”.

Las consecuencias de dicho proceso en las instituciones políticas del país son devastadoras, al punto de que a la década de los años ochenta se le denomina “la década perdida” (Cotler, 1993). A su vez los efectos de esta crisis motivan la discusión sobre algunas afirmaciones o verdades que, hasta hace pocos años, se consideraban positivas para el campesino. Por ejemplo, se evalúa la ventaja de incorporar a las comunidades campesinas al mercado de tierras formal; lo mismo sucede con los límites del subsidio para la producción campesina y con los posibles efectos positivos del programa de ajuste estructural. En resumen, se puede afirmar que actualmente existe un consenso al rechazar el populismo irresponsable hacia los campesinos, practicado por gobiernos anteriores.

Ubicadas en ese contexto caben las siguientes preguntas: ¿qué factores económicos y sociales condicionan el papel de Perú y América Latina en la economía mundial?, ¿qué características deberá tener el desarrollo rural en países del “tercer mundo” en el contexto de la globalización de la economía?

Como se sabe, la época de la guerra fría y la lucha entre el comunismo y el denominado mundo libre, quedaron en la historia. La destrucción de la URSS arrastró consigo determinada concepción de la economía y una forma de Estado. Junto a estos cambios en la política internacional, se produce una transformación más decisiva aún: la revolución tec-

nológica. Los efectos son espectaculares y en los próximos años cambiarán nuestra concepción del mundo. La revolución tecnológica se produce en varios campos de la informática, las telecomunicaciones, la robótica y la biogenética. En términos generales, su aplicación a los procesos productivos cambia la forma de producir y las características de los productos finales, con lo cual también se modifican las pautas de consumo hasta ahora conocidas.

El resultado de dichos cambios en la política y la economía es que en el corto plazo se producirá un realineamiento de bloques de países; el tradicional esquema que dividía a los países entre primer mundo, segundo mundo y tercer mundo, simplemente pasó a la historia. Con la revolución tecnológica se avizora un panorama mundial cuya característica principal será la integración y la no-integración. Habrá países integrados y países marginales. El gran reto para los subdesarrollados es el de no convertirse en “países chatarra”, como los denomina Weffort (1990).

En efecto, el citado autor señala que:

[...] el desarrollo de la tecnología agrícola y la biotecnología redujeron la importancia estratégica de la exportación e importación de productos primarios haciendo posible la autosuficiencia alimentaria de un número creciente de países. Las nuevas tecnologías disminuyen también la importancia de las materias primas en la industria, afectando a una región de productores de estaño, petróleo o cobre. Se reduce cada vez más la importancia de la mano de obra como factor de competitividad internacional por el progreso de la automatización y la informática (Weffort, 1990).

En otros términos, se advierte que si América Latina no encuentra mecanismos para articularse a la economía-mundo, sencillamente será marginal al progreso del próximo milenio. Pero si tal es el dilema que enfrenta América Latina, el desafío para países como Perú es doblemente dramático, porque no sólo se trata de lograr y sostener un lugar en esta parte del continente, sino principalmente de solucionar problemas internos planteados por la crisis económica y la violencia terrorista. Los cambios ocurridos a partir de 1990 liquidan el tradicional modelo de acumulación, pero actualmente no se tiene claridad en el modelo económico a seguir. En efecto, después de 25 años de aplicación de la reforma agraria y de trece años de violencia terrorista en el campo, las posibilidades de lograr el desarrollo agrario son mínimas.

Con el actual gobierno de Fujimori y la aplicación del programa neoliberal tampoco se avizoran bases sólidas para el desarrollo rural. La política del gobierno se remite a asignar a la “mano invisible del mercado” la solución de los problemas de mediano y largo plazo, para

lo cual, desde marzo de 1991 se aplican reformas estructurales orientadas a cambiar el papel del Estado, tales como: reforma de la administración pública, privatización de empresas públicas, reforma tributaria, establecimiento de cinco impuestos (renta, patrimonio, general a las ventas, selectivo al consumo y al comercio exterior). A su vez, elimina las restricciones al comercio exterior anulando las licencias previas, los monopolios y los llamados derechos exclusivos de importación. Asimismo flexibiliza los permisos sanitarios, los dictámenes y las visas, con lo cual se facilita la exportación. Finalmente, flexibiliza la legislación laboral limitando el derecho de huelga y eliminando la estabilidad laboral, derechos que hasta hace pocos años eran protegidos por la Constitución.

Sin embargo, la política agraria depende más de factores climáticos favorables que de una verdadera promoción por el Estado. Dicha política se resume en:

- Los precios quedan sujetos a la oferta y la demanda.
- La comercialización elimina los monopolios que tenía el Estado en la comercialización de productos como el arroz, azúcar, tabaco e insumos.
- La medida de financiamiento más drástica ha sido la liquidación del Banco de Fomento agropecuario con una deuda incobrable por más de 300 millones de dólares. Como alternativa propone estimular la creación de “cajas rurales” y créditos supervisados.
- Propiedad de la tierra; mediante el DL (Decreto Legislativo) 653 restablece el derecho a la propiedad de la tierra y su inserción en el mercado de bienes. Sin embargo 80% de las familias campesinas y propietarios rurales no tienen títulos de propiedad, con lo cual la medida anterior es de poca eficacia, hasta no regularizar la titulación.

Estas medidas se complementan con otras más ambiguas referidas a las cooperativas azucareras. Con la reforma agraria de 1968 se crearon doce cooperativas azucareras con base en las doce haciendas más importantes de la época; en ellas se involucró a unas 20 mil familias como socios-beneficiarios. Dos décadas y media después las empresas cooperativas están en quiebra y producen el azúcar más caro de América Latina, a pesar de que las 30 mil familias cooperativistas tienen en propiedad las mejores tierras agrícolas de la costa (Castillo, 1993a). El gobierno se resiste a tomar medidas orientadas a recuperar la industria azucarera y prefiere seguir subsidiándola con un cálculo político inmediateista.

En resumen, el nuevo papel del Estado en el esquema neoliberal propone para el sector agrario actuar como “esencialmente normativo,

promotor, de asesoramiento y apoyo al productor agrario". Pero luego de cuatro años de aplicación del programa, el enunciado es poco convincente para 1.3 millones de trabajadores que conforman la PEA agrícola y lo es menos para las 700 000 familias que viven en comunidades campesinas.

Se puede decir que en materia de política agraria, Perú todavía se mantiene en un "presente continuo" (Lechner, 1987) según el cual en las tres últimas décadas se producen eventos y acontecimientos, pero sin una estrategia en la perspectiva de desarrollo. Algunas reformas de Fujimori tienen proyección, pero todavía no se articulan como parte de un proyecto nacional. "El principal elemento de cualquier estrategia para el agro es que el Estado debe garantizar la seguridad alimentaria del país", con base en sus propios recursos y capacidades. La pregunta es: ¿cuál es la estrategia más viable en el contexto de un programa de ajuste estructural?

Últimamente se discute en Perú hasta qué punto es necesario disponer de un plan nacional para lograr el desarrollo. De manera tradicional, las distintas agrupaciones políticas de izquierda o derecha debían presentar su plan de desarrollo para el país a fin de ser reconocidas como tales. Pero dados los cambios ocurridos y la velocidad con que surgen nuevos actores económicos y sociales, algunos analistas señalaron que disponer de un plan nacional era irrelevante. Sin embargo, considerando las implicaciones que tiene el desarrollo agrario, es evidente que el Estado debe disponer de planes de mediano o largo plazo estableciendo metas, periodos, mecanismos e instituciones que converjan en dicho proceso; elementos que fueron expuestos en la última campaña electoral, antes de las elecciones, por algunas agrupaciones como las lideradas por el embajador Javier Pérez de Cuéllar y el economista Alejandro Toledo, los dos más cercanos competidores del ingeniero Alberto Fujimori. En ese contexto deben actuar las ONG locales y las entidades de cooperación externa o Einex, con una estrategia de trabajo complementaria tendiente a potenciar los recursos humanos y materiales. A continuación se presentan algunas de las características más sobresalientes de las ONG locales.

Las ONG en Perú

En la última década, el crecimiento de las ONG en Perú ha sido espectacular, pues pasaron de 200 a más de un millar (Banco Mundial, 1992). En términos generales, estos organismos canalizan más de 200 millones de dólares anuales, en promedio, hacia proyectos con diferentes activi-

dades. Los programas y las ONG que los ejecutan se localizan en las distintas regiones y provincias del país.

Las actividades de las ONG locales son tema de investigación relevante (Caravedo y Pillado, 1993; Zolezzi, 1992; Pásara *et al.*, 1992), pero cabe mencionar que en el conjunto de la bibliografía se observan divergencias en la definición de lo que son las ONG: mientras que para unos son organismos que cumplen una función técnica, cuando más de acompañamiento de la dinámica de los grupos de base, para otros en cambio, sus funciones deben ligarse con la política (Plaza, 1992) o cumplir un “papel revolucionario” (Manrique, 1988), con lo cual las ONG devendrán estructuras políticas similares a los viejos partidos de izquierda radical de los años setenta.

De manera general, esta idea del “papel revolucionario” de las ONG se relaciona con sus orígenes (Mendoza, 1992). La actividad principal de muchos centros ligados a la iglesia buscaba plasmar un compromiso con los pobres mediante la educación y la creación de conciencia al campesino. Sin embargo, los enfoques “maximalistas” han sido cuestionados incluso por las ONG más antiguas, después de la crisis ideológica del socialismo mundial hacia fines de los años ochenta, pero sobre todo por los cambios ocurridos en Perú. No obstante, desde la Asociación Nacional de Centros (ANC) todavía se plantean puntos de vista orientados a la “crítica del Estado” y al “cambio político”, rezago del ideologismo que caracterizaba a los centros de promoción (Arnilles, 1993; Chávez, 1993).

Actualmente, la mayoría de las ONG en Perú presenta tres características en su evolución, pues han pasado: *a)* de la confrontación a la coordinación con el Estado, *b)* de la capacitación a la producción y, *c)* del trabajo aislado al interinstitucional (Caravedo y Pillado, 1993). Veamos cada punto.

a) Las ONG han pasado de la confrontación a la coordinación con el Estado

Las primeras ONG se organizaban a fines de los años sesenta, con objetivos orientados “al apoyo de los movimientos populares”, con una lógica confrontacionista o de presión al Estado, demandando atención de servicios básicos. Dos décadas después ya no buscan la confrontación con el Estado, sino más bien la coordinación, especialmente con los municipios locales. A su vez, el Estado, acepta a estos organismos como interlocutores en la ejecución de los proyectos de desarrollo, canalizando recursos financieros del Fondo Nacional de Compensación Social (Foncodes).

Sin embargo, se observa una relación ambigua o una asignación de papeles que no está bien definida. El gobierno de Fujimori cuestionó a la labor de algunas ONG, especialmente las dedicadas a la promoción de los derechos humanos, pero por otro lado estimula su creación mediante el Foncodes, con una estrategia clientelista.

Se ha reformado el sistema nacional de contribuciones e impuestos, afectando a las agencias o entidades de cooperación externa (Einex), organismos que facilitan los fondos a las ONG. Pero al mismo tiempo, se establece un sistema de devolución del impuesto general a las ventas (IGV) a dichas agencias. Para algunos analistas, el Estado abdica sus funciones en la atención de los servicios básicos a las clases populares encargándolas, o delegándolas a las ONG.

En el contexto de crisis económica, de recesión con inflación, de aplicación del programa de ajuste estructural, se observa que efectivamente el Estado ha cambiado la asistencia y la política de subsidios para la mayoría de la población en situación de pobreza. No obstante que el modelo neoliberal impuesto por el FMI no se aplica con las mismas características en los países de América Latina. En Chile, por ejemplo, se sabe que el ajuste fue acompañado de una política de subsidios a los empresarios y a las clases populares, contribuyendo a reactivar la economía.

En Perú el ajuste estructural se orienta a la eliminación total de los subsidios, pero al mismo tiempo se ejecutan programas de compensación social mediante el Foncodes con un presupuesto anual de 300 millones de dólares. Sin embargo, dicha compensación es criticada por los distintos actores sociales y políticos, precisamente por carecer de una estrategia que incorpore ese gasto social en un programa de reactivación de la economía. "Lo más adecuado en este caso es diseñar estrategias de inversión social". La lógica del asistencialismo ya no es aceptada fácilmente por la sociedad civil.

Por otra parte, la ambigüedad también proviene de algunas ONG, especialmente de las más antiguas o ideologizadas, quienes enfatizan la vigencia del papel asistencial e intervencionista del Estado para "aliviar la pobreza" de manera permanente. Es obvio que en las actuales condiciones de transición de un modelo económico hacia otro, la compensación social aplicada desde el Estado es necesaria. El *shock* económico de agosto de 1990 fue devastador para la mayoría de la población, de allí que las actividades en apoyo de los comités de comedores populares y del "Vaso de leche", orientadas a proveer de alimentos a la población que se encuentra en extrema pobreza, sean una medida necesaria, según se observa en el cuadro siguiente.

Cuadro 1

Perú: distribución de la población por niveles de pobreza, 1991

<i>Región</i>	<i>Pobreza extrema</i>	<i>Pobreza</i>	<i>No-pobre</i>
Lima	10.9	38.9	51.1
Costa urbana	22.2	32.8	45.0
Sierra urbana	18.5	28.9	52.6
Sierra rural	47.1	20.8	32.1
<i>Total (%)</i>	21.4	32.1	46.5
<i>Total cifras expandidas</i>	3 412 2	5 097 0	7 366 2

Fuente: Cuánto-UNICEF: "Niveles de vida, subidas y caídas", Instituto Cuánto, Lima, julio de 1993, p. 29.

El cuadro anterior es resultado de la encuesta (ENNIV) aplicada en 1991, en el cual la línea de pobreza se estableció sobre la base de una canasta básica equivalente a 43 dólares mensuales. Los hogares que tenían un gasto menor o similar a esa cifra fueron catalogados como de extrema pobreza. A su vez, la pobreza fue estimada sobre la base de una canasta básica menor a los 63 dólares mensuales. Actualmente se considera que más de 70% de la población nacional se encuentra en los niveles de pobreza. En consecuencia, la compensación social realizada por el Estado es necesaria. Pero lo que se discute es ¿hasta cuándo deberá continuar?, no sólo porque los recursos del Estado se agotarán en determinado momento, sino además porque los mismos actores populares demandan condiciones para crear empleos antes que la simple asistencia. En este aspecto "la coordinación entre el Estado y las ONG adquiere nuevos elementos de unidad/contradicción". Los temas de discusión giran alrededor de buscar mejores opciones para el desarrollo local y de rechazo al clientelismo.

b) Las ONG han pasado de la capacitación-concientización a los proyectos productivos y la búsqueda de la sustentabilidad

En las dos últimas décadas se observa un cambio en el énfasis de las actividades que ejecutan las ONG: se ha pasado de la concienciación-capacitación a la ejecución de proyectos productivos, de utilidad directa para los beneficiarios. Esto implica también un cambio en la búsqueda de estrategias para estimular el desarrollo desde los grupos y organismos de base local.

Las ONG han modificado sus perfiles tradicionales referidos a la sostenibilidad al mediano plazo. Actualmente muchas de ellas organizan la “oferta de sus servicios técnicos e institucionales” para el sector privado, por ejemplo promocionan programas de “apoyo al crédito rural” en coordinación con la banca comercial. De igual manera, las agencias de cooperación externa prestan más atención a la sostenibilidad del grupo de base luego de concluida la subvención, como requisito básico para aprobar nuevos programas.

c) Las ONG tienen una mayor conciencia del trabajo interinstitucional

De manera común, en las ONG hubo una competencia por “acaparar” determinadas áreas geográficas o destacar en determinados temas de manera individual, especialmente los ligados a las “modas” de las agencias de cooperación externa. Sin embargo, en los últimos años se observa también un desarrollo del trabajo interinstitucional, pasando de la ONG aislada al trabajo de red, de la red a la asociación y de allí al consorcio. Actualmente en Perú hay redes que se integran por temas específicos o por sectores. Asimismo hay consorcios que integran redes y ONG de base. Por ejemplo destacan las redes que apoyan la agricultura orgánica, redes que protegen el medio ambiente, redes que promueven la pequeña empresa en las áreas urbanas, y asociaciones o coordinadoras de ONG a nivel regional en algunos departamentos como Cajamarca, Cuzco y Loreto (Villarán, 1993).

Por otra parte, se han creado consorcios de investigación como el que integra el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), DESCO, GRADE, Universidad Católica y Universidad del Pacífico, entre los más importantes. El resultado en cada caso ha sido positivo, dado que hay una mejor asimilación de la experiencia y eventualmente una mejor utilización de las capacidades y recursos. Sin embargo, se debe advertir que este proceso es todavía lento.

Ubicación geográfica y financiamiento

Los desequilibrios económicos y las distancias sociales en Perú se explican, en parte, por el excesivo centralismo que ejerce Lima, la capital, sobre el resto del país. Las ONG también repiten ese centralismo aun cuando se reparten en el territorio nacional. No existe un censo actualizado de las ONG, pero un estudio de SASE-Apoyo (1993) con base en una encuesta aplicada a 386 ONG, obtuvo los siguientes resultados:

Cuadro 2

Perú: distribución de las ONG por ámbito y zona geográfica, 1993

<i>Área</i>	<i>Provincias</i>	<i>Lima</i>	<i>Total nacional</i>
Rural	52.3	14.5	38.1
Urbana	12.9	49.0	26.4
Rural-urbana	23.7	34.5	27.7
No hay datos	11.2	2.1	7.8
<i>Total (%)</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Cifras absolutas	241	145	386

Fuente: SASE-Apoyo, 1993.

Con lo cual más de un tercio de las ONG se concentran en Lima metropolitana, repitiendo el centralismo. En cuanto a la inversión, también se repite la misma figura: más de 50% de los fondos que recibieron las ONG se invirtieron en Lima, según el siguiente cuadro.

Cuadro 3

Perú: población y financiamiento de ONG por nivel de pobreza, 1992

<i>Nivel</i>	<i>Población (miles)</i>	<i>ONG</i>	<i>Financiamiento de proyectos (miles de dólares)</i>	<i>Porcentaje</i>
E ¹	447.0	94	16 179.9	23.0
D ²	2 098.8	44	4 437.3	6.2
C ³	6 779.1	84	10 177.1	14.4
B ⁴	1 709.5	19	3 607.7	5.1
A ⁵	7 407.2	145	36 040.4	51.2
Total	22 464	386	70 442.4	100

Fuente: SASE-Apoyo, 1993.

¹ Incluye los departamentos de Apurímac, Huancavelica, Ayacucho, Cuzco, Cajamarca y Puno.

² Cerro de Pasco, San Martín, Ancash y Amazonas.

³ Huanuco, Junín, Piura, La Libertad, Madre de Dios, Loreto y Lambayeque.

⁴ Ucayali, Tacna, Arequipa, Tumbes y Moquegua.

⁵ Lima y Callao.

De esta manera, los departamentos del nivel *E* que corresponden al área andina en condiciones de extrema pobreza, sólo reciben 23% de la subvención, situación explicable en parte por las condiciones de violencia terrorista que predominaban en esos departamentos hasta el año 1992. Cabe mencionar que el centralismo limeño también concentra la mayor población urbana en zonas marginales en condiciones de extrema pobreza. En la capital se concentra más de 30% de la población nacional y más de un tercio de los migrantes.

Las demandas actuales de las ONG y los beneficiarios

La mayoría de las ONG ejecutan sus proyectos en el área rural, obedeciendo a motivos diversos: las prioridades que establecen las agencias financieras y donantes, la débil presencia del Estado, o la existencia de organismos locales que facilitan la ejecución de los proyectos. Según la encuesta de SASE-Apoyo, 46% de las ONG tenían proyectos relacionados con las actividades agropecuarias. Esto obedece a la importancia de asumir una estrategia para el desarrollo rural, dado que se trata de más de un tercio de la población nacional y el país recibe donaciones, ayudas y subvenciones externas interesadas en apoyar el desarrollo rural.

¿Cuáles son los problemas más inmediatos de las ONG dedicadas a la promoción? ¿De qué manera pueden mejorar sus condiciones de operación y obtener mejores resultados para el desarrollo local? Éstas son preguntas que en los últimos años se discuten y evalúan en seminarios y talleres en los que participan las ONG, los beneficiarios y, eventualmente, los representantes del Estado. Las conclusiones de tales reuniones más que ofrecer respuestas retoman las mismas preguntas y agregan otras en la perspectiva de asignar un papel a las ONG. En otros términos podríamos decir que “actualmente el papel de las ONG se discute en un contexto macrosocial y económico distinto, de allí las posibles novedades sobre el tema. Una de las preguntas es: ¿Hasta qué punto es posible que las ONG organicen sus actividades con criterios empresariales? En el debate sobre la “asistencia” y la “sustentabilidad” se discuten respuestas a esta pregunta, ya que involucra dos temas esenciales: por un lado, el carácter de “sin fines de lucro” con el que se organizan las ONG, y por el otro, la función o papel mediador que cumplen ante las agencias de cooperación internacional y los grupos de base. Las ONG realizan actividades en las que las agencias de cooperación no están interesadas o no pueden realizar, y que los grupos beneficiarios no podrían llevar a cabo, tales como: ubicar las áreas y población beneficiaria, el diseño, elaboración y ejecución de los planes y presupuestos, así como su evaluación y seguimiento.

El tema del “asistencialismo” también se discute en el marco del nuevo contexto neoliberal. Dado el carácter humanitario de algunas agencias financieras, especialmente las ligadas con la iglesia, en sus programas se pone énfasis en la asistencia a los desvalidos y los más pobres. Pero una estrategia en favor del desarrollo implica actividades que van más allá de la asistencia para la sobrevivencia. Este tema remite a otro igualmente importante: ¿quién o quiénes son los actores del desarrollo rural?

Las ONG orientadas al desarrollo rural están de acuerdo en que los beneficiarios directos deben ser los campesinos. La pregunta es, ¿cuáles campesinos?, ¿los más pobres?, ¿los más ricos?, ¿los que tienen mejor conocimiento del mercado?, ¿se debe estimular la acumulación y la diferenciación de la riqueza local o no? Algunas agencias y analistas tienen una opinión clara al respecto y señalan que los actores del desarrollo no pueden ser los campesinos más pobres (Caravedo y Pillado, 1993; Mendoza, 1992), sino los que están mejor integrados al mercado.

Finalmente, uno de los temas de discusión es el efecto del programa de ajuste estructural sobre la economía campesina y las posibles alternativas que tendrían las ONG para organizar sus estrategias.

Las ONG y el programa de ajuste estructural

Como se ha indicado, el programa de ajuste estructural se caracteriza por un conjunto de medidas que liberan el mercado de capitales, de bienes y servicios y al mismo tiempo debilitan la presencia del Estado en el gasto social. En efecto, desde 1990 el Estado peruano sólo ha dedicado 2% del PBI a gastos en salud y educación, sectores en los que tradicionalmente llegaba a más de 10%. A su vez la inversión en el sector agropecuario bajó a menos de 1%. El efecto directo fue una drástica restricción o eliminación de los subsidios que recibía la agricultura, especialmente para los grupos campesinos ubicados en la costa y más ligados al mercado.

De manera común se sabe que todo programa de ajuste estructural reduce drásticamente la capacidad adquisitiva de las clases populares, y en efecto, las cifras sobre el incremento de la pobreza rural y urbana en el país, lo confirman. Sin embargo, los programas de ajuste estructural al parecer tienen efectos diferenciados, según los sectores o estratos de la población que estén más o menos ligados con el mercado local o el de exportación. Sobre este tema existe muy poca investigación; en el último semestre de 1994, Ayuda en Acción-Perú inició una investigación coordinada por Action Aid-UK, con Ecuador, Malawi e India, a

fin de evaluar los efectos que tendrían los programas de ajuste estructural (PAE) sobre la economía campesina. En lo inmediato, se beneficiarán quienes tienen mayores relaciones con el mercado; existen pocas evidencias de que los campesinos de la sierra pudieran acceder en forma mayoritaria a los eventuales beneficios (Gonzales, 1993; Figueroa, 1993). Esta afirmación se sustenta en algunos resultados y experiencias obtenidos del trabajo que apoya Action Aid en el área rural andina.

Una de las principales conclusiones obtenidas es que la economía campesina no puede desligarse de algún tipo de "apoyo del Estado" o de las entidades de cooperación privadas. En otros términos: si el modelo del ajuste estructural propone liberalizar al conjunto de factores económicos, y dejar "en manos del mercado" a toda la economía, estaría condenando a más de un millón de familias campesinas andinas a la pobreza absoluta. En este nuevo contexto, las ONG asumen también nuevos retos para promover el desarrollo, no sólo haciendo más eficiente y productivo su trabajo, sino también sistematizando sus experiencias con propuestas y sugerencias hacia los organismos públicos, de gobierno local o regional y hacia otras instituciones privadas.

En este caso, lo que se observa es que el programa de ajuste estructural aplicado como una "receta inflexible" puede obtener resultados distintos a los propuestos inicialmente. Es obvio que las condiciones de vida y reproducción de las familias campesinas de la costa, ubicadas muy cerca de los mercados, son totalmente distintas a las del área andina, especialmente las de aquellos que sobreviven por encima de los 2 500 metros sobre el nivel del mar para quienes las denominadas "externalidades" (condiciones climáticas, riesgos, etc.) tienen efectos distintos. La conclusión es que "se puede y se debe" buscar un papel más activo del Estado en favor del área rural en general y de la economía campesina en particular, en el contexto de aplicación del Plan de Ajuste Estructural.

Conclusiones

La revisión sumaria de las características de las ONG en el Perú, especialmente de las dedicadas a promover el desarrollo rural, indican cambios muy importantes en sus concepciones de trabajo, sus objetivos institucionales y su relación con el Estado. Algunos de los temas que se discuten en los años noventa son en realidad "viejos temas" (¿cuál es el papel de las ONG?, ¿cuál es el concepto de desarrollo que define sus estrategias?), pero que al ser debatidos en un nuevo contexto socioeconómico mundial y nacional exigen respuestas diferentes.

La mayoría de ONG evidencian muestras de cambio y adaptación a los nuevos enfoques exigidos para ejecutar su trabajo; sin embargo aún existen muchas preguntas que esperan respuestas imaginativas como: ¿de qué manera se pueden articular la sustentabilidad de las ONG y los programas de base?, ¿cuáles son los límites y ventajas que tendría el organizar a las ONG con la lógica de una pequeña empresa?, ¿de qué manera se pueden combinar los programas de financiamiento rural con el sistema de crédito? Estas son algunas de las nuevas preguntas que seguramente encontrarán respuestas adecuadas en el trabajo con las organizaciones de base.

Bibliografía

- Amilles, Federico (1993), "Institucionalidad y ONG tres anotaciones sobre gente como uno", en Baltazar Caravedo y Armando Pillado, *Cooperación Internacional, ONG y Desarrollo*, Lima, SASE, ANC, IDEAS, PEMTEC.
- Ayuda en Acción Perú (1993), Documento de Estrategia Nacional: 1994-2000, Lima, Ed. Ocisa, diciembre.
- Castillo R., Óscar (1991), "Lo que el tsunami se llevó: jóvenes, empleo y política en el Perú", *Nueva Sociedad*, núm. 111, pp. 33-44, enero-febrero, Caracas.
- ____ (1993a), *Las cooperativas azucareras del Perú: Los límites de la autogestión obrera (Un enfoque histórico)*, Lima, Preal.
- ____ (1993b), *Bambamarca: Vida cotidiana y seguridad pública*. IEP, Doc. de trabajo núm. 55, Lima, septiembre.
- Caravedo, Baltazar y Armando Pillado (1993), *Cooperación internacional, ONG y desarrollo*, Lima, SASE, ANC, IDEAS, PEMTEC.
- Cotler, Julio (1993), *Descomposición política y Autoritarismo en el Perú*, IEP, Doc. de Trabajo, núm. 51, Lima.
- Figueroa, Adolfo (1993), "La agricultura peruana y el ajuste", *Debate agrario*, núm. 13, Lima, CEPES, mayo.
- Gárate U., Werner (1993), "El sindicalismo a inicios de los noventa, una aproximación cuantitativa", *Documentos de trabajo*, Lima, CEPES, enero-mayo.
- Gianotten, Vera y Ton De Witt (1985), *Organización campesina: el objetivo político de la educación popular y la investigación participativa*, Amsterdam, Latin American Studies, CEDLA.
- Gonzales de Olarte, Efraín (1993), *Efectos del ajuste estructural en la agricultura de subsistencia*, Ayuda en Acción-Perú, Doc. de trabajo núm. 2, Lima, diciembre.
- ____ y Lilian Samamé (1991), *El péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, Serie "Análisis económico", 14.
- Lechner, Norbert (1987), *Cultura política y democratización*, Santiago de Chile, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- López, Sinécio (1993), “¿A dónde vá la ‘Democradura’?”, *Cuestión de Estado*, Lima, núm. 3.
- Manrique, Nelson (1988), ¿A dónde va la promoción campesina?, *Debate Agrario*, núm. 4, CEPES, Lima, octubre-diciembre.
- Mendoza, Iván (1992), “La promoción y el desarrollo rural desde las ONG. Enfoques y experiencias en el Perú 1975-1990”, *Debate Agrario*, núm. 13, CEPES, Lima, enero-mayo.
- Pásara, Luis *et al.* (1992), *La otra cara de la luna: nuevos actores sociales en el Perú*, Buenos Aires, CEDYS, julio.
- Plaza, Orlando (1992), *Modelos de desarrollo y propuestas de promoción. Veinticinco años de experiencias*, en Mario Zolezzi (comp.), *op. cit.*
- Rilly, Charles A. (1994), *Nuevas políticas urbanas. Las ONG y los gobiernos municipales en la democratización latinoamericana*, FIA-Arlington, Virginia..
- SASE (1993), “Evolución institucional de las ONG en el Perú. Seguimiento”, Análisis y Evaluación para el Desarrollo-Instituto Apoyo, Lima, Mecanuscrito.
- Sunkel, Oswaldo (1980), “El desarrollo de la teoría del desarrollo”, ICI, *Transnacionalización y dependencia*, Madrid, Cultura Hispánica.
- Villarán, Fernando (1993), “Las ONG en la década de los noventa: La estrategia de los consorcios sectoriales”, en Caravedo y Pillado, *Cooperación internacional, ONG y desarrollo*, Lima, SASE, ANC, IDEAS, PEMTEC.
- Verdera, Francisco (1994), *La investigación económica en los últimos 25 años (un esbozo preliminar)*, IEP, doc. de trabajo núm. 60, Lima.
- Weffort, Francisco (1990), “La América Latina equivocada. Apuntes sobre la democracia y la modernidad en la crisis de América Latina”, en Julio Cotler (comp.), *Estrategias para el desarrollo de la democracia en el Perú y América Latina*, IEP, Lima, Fundación Newmann.
- Zolezzi, Mario (comp.) (1992), *La Promoción del desarrollo en el Perú. Balance y perspectivas*, Lima, Deseo.

El espacio y el territorio: contexto de significado en las obras de Simmel, Heidegger y Ortega y Gasset¹

Alicia Lindón Villoria

EN ESTE TRABAJO revisamos una parte del pensamiento de Simmel, de Heidegger y de Ortega y Gasset a partir de una cuestión que no ha gozado de demasiado interés para el análisis sociológico, como es la concepción de la relación hombre-espacio. Tan notoria ha sido la ausencia de la temática espacial en buena parte de la sociología académica, que aun cuando muchos sociólogos y filósofos clásicos han abordado el tema del espacio, es frecuente que en el estudio de sus obras se omita este eje analítico.

Con este propósito, hemos seleccionado el trabajo de Simmel sobre la vida en las metrópolis, traducido bajo el título de: “las grandes urbes y la vida del espíritu”.² Aunque éste es un ensayo breve dentro del conjunto de la obra de Simmel, debemos tener en cuenta que está fuertemente relacionado con lo que muchos autores han considerado como su principal obra: *La filosofía del dinero*, dentro de la cual el tema metropolitano se estudia en el capítulo VI, bajo el título “el estilo de vida”.³

¹ Agradezco la orientación para la realización de este trabajo del doctor Francisco Gil Villegas.

² Éste es el título de la traducción de Editorial Península. En otra ocasión ha sido traducido como “La metrópolis y la vida mental”, Georg Simmel (1988). “La metrópolis y la vida mental” en Mario Bassols *et al.* (comp.), *Antología de Sociología Urbana*, UNAM, México, pp. 47-61. Georg Simmel (1986), “Las grandes urbes y la vida del espíritu” en Georg Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Colección Historia/Ciencia/Sociedad, Editorial Península, Barcelona, pp. 247-262. La versión original es de 1908.

³ Georg Simmel (1977), “El estilo de vida” en *Filosofía del dinero*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, pp. 535-650.

En cuanto a Heidegger, hemos escogido dos trabajos que plantean muy claramente la posición del autor respecto a la relación hombre-territorio. Estos dos artículos se titulan: “¿Por qué permanecemos en provincia?” y “Hebel, el amigo de la casa”.⁴ En relación al pensamiento de Ortega y Gasset, hemos tomado un breve ensayo, que se incluye en sus *Obras completas*, titulado “algunos temas del *weltverkehr*”.⁵

Desde una perspectiva hermenéutica nos podemos plantear la interpretación de una obra a partir de relación entre el texto y su contexto, donde el texto puede ser la obra o el pensamiento de un autor, o una parte de su obra. El contexto —o contexto de significado— puede interpretarse como el o los territorios en los cuales desarrolla su vida el autor. Si esto lo aplicamos a la obra de Simmel, podríamos decir que el contexto en el cual cobra significado su obra es el espacio urbano del Berlín de fines del siglo pasado y principios del presente. Este contexto urbano del texto de Simmel es tan intenso, que en la mayor parte de sus ensayos escritos entre 1890 y 1908 van apareciendo las distintas dimensiones de la vida urbana de Berlín. Por ello, creemos que sería muy difícil comprender la obra de Simmel al margen del Berlín de la época, como podría serlo el querer comprender la obra de Robert Park o de Louis Wirth al margen del Chicago de los años veinte.

Entre 1888 y la primera guerra mundial, la ciudad de Berlín experimentaba una serie de transformaciones urbanas profundas. Por un lado, se dio una fuerte expansión de las industrias, lo cual la constituyó en un foco de atracción para la población rural. Así, la llegada de flujos de población rural condujo a que la ciudad triplicara su población en sólo 25 años. En 1867, la ciudad de Berlín contaba con 700 000 habitantes, mientras que para 1913 su población había ascendido a 4 millones.⁶ Todo ello se conjugó para que Berlín se expandiera territorialmente, conformando las diferentes áreas residenciales de los distintos sectores sociales (los barrios berlineses), podríamos decir que comenzaba a esbozarse el mosaico urbano de Berlín con base en la diferenciación intraurbana y social. La otra dimensión importante en las transforma-

⁴ Martín Heidegger (1933), “Pourquoi restons-nous en province?”, *Magazine Littéraire*, noviembre, 1986, núm. 235, París, pp. 24-25. Martín Heidegger, “Hebel, el amigo de la casa”, *Eco, Revista de la Cultura de Occidente*, julio, 1982, núm. 249, Bogotá, pp. 225-240.

⁵ José Ortega y Gasset (1983), “Algunos temas del *weltverkehr*” en *Obras completas*, t. IX, Alianza Editorial-Revista de Occidente, Madrid, pp. 339-343.

⁶ Stéphane Jonas (1995), “La Groszstadt-Métropole européenne dans la sociologie des pères fondateurs allemands” en Jean Remy (dir.), *Georg Simmel: Ville et Modernité*, Editions L'Harmattan, París, p. 20.

ciones urbanas de el Berlín de la época es la de las comunicaciones, que en ese periodo experimentó una fuerte expansión y diversificación.

Los tres ejes de las transformaciones urbanas que acabamos de mencionar (la industrialización, el crecimiento de la población urbana, la expansión territorial y el desarrollo de las comunicaciones) han sido analizados sociológicamente por Simmel. En la encrucijada de estas tres dimensiones urbanas se articula su visión global de la modernidad.

La industrialización ha sido analizada por Simmel desde varios ángulos. Uno de ellos es el distanciamiento entre el productor y el consumidor, el hecho de que el productor elabore un satisfactor (o mejor aún, partes del mismo) para un consumidor desconocido, viene a constituir un rasgo característico de las relaciones sociales de la modernidad. La despersonalización de la relación es posible por la mediación del dinero, que permite los intercambios anónimos.

Otro de sus ángulos de análisis de la industrialización se define en torno a la lógica del cálculo, base del carácter de medio de cambio universal del dinero, ya que permite expresar todo en términos de un mismo patrón. Así, para Simmel, la lógica del cálculo se asocia al predominio de la razón urbana o el intelecto sobre la esfera de la vida espiritual. La esfera humana de la razón, la racionalidad, es para Simmel la dimensión humana más superficial y más adaptable a los cambios rápidos.

Simmel ve en el predominio del intelecto algo así como un mecanismo de defensa de los individuos urbanos que están sometidos a innumerables imágenes e impresiones cambiantes.⁷ Los estratos más profundos del alma son los que se vinculan con la emotividad, con la sensibilidad; en cambio, los estratos superiores (y en consecuencia, con mayores posibilidades de dar respuestas a los cambios rápidos) son los que tienen relación con la vida intelectual, con el raciocinio. Frente a la velocidad del cambio en la gran ciudad, el individuo responde rápidamente con la esfera de la racionalidad, que es la esfera que puede producir los cambios acordes con el contexto urbano en constante movimiento.

En cuanto a la segunda dimensión de las transformaciones urbanas del Berlín de la época, los cambios de las formas urbanas y la expansión territorial, podemos recordar que en 1868 fue destruida una de las antiguas murallas medievales de la ciudad de Berlín, que para esa época separaba el viejo centro urbano de sus alrededores.⁸ Este tipo de

⁷ Georg Simmel (1988), *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Colección Historia/Ciencia/Sociedad, Editorial Península, Barcelona, p. 247.

⁸ Georg Lohmann (1991), "La confrontation de Georg Simmel avec une métropole: Berlín", *Critique*, Revue générale des publications françaises et étrangères, t. XLVII, núm. 531-532, Paris.

procesos urbanos —la supresión de una frontera física interna a la ciudad correspondiente a un pasado— no podían dejar de impactar en el texto de Simmel.

La expansión de la ciudad en el espacio se producía al mismo tiempo que incrementaba la población urbana. El análisis de Simmel procesa este fenómeno por medio del concepto sociológico de “indiferencia”, entendida como una particular forma de reserva y distanciamiento espiritual del individuo urbano. El aumento de la población urbana y la disminución de las distancias físicas trae consigo un incremento en los contactos sociales; para Simmel esto produce una respuesta indiferente. Ante los innumerables contactos sociales y las reducidas distancias físicas, el individuo urbano preserva su subjetividad interponiendo distancias afectivas. Así, a principios del siglo XX, Simmel contrastaba las distintas dimensiones del concepto de distancia (física, social y afectiva) como un recurso para comprender a las sociedades metropolitanas.⁹

Simmel compara a la ciudad con un círculo social: en la medida en que crece se hace menos intensa su unidad interna, y en ello los individuos pueden encontrar mayor libertad. El urbanita¹⁰ desarrolla un modo de vida dominado por la actitud *blasée*, resultante del hastío, vive en la gran ciudad como un individuo en medio de una muchedumbre, es decir, con distancias físicas reducidas y con distancias sociales y más aún, espirituales, enormes. Esto es lo que lo hace aparecer como un individuo indiferente, reservado, con muchos contactos superficiales y muy pocos profundos.¹¹

El crecimiento de la ciudad de Berlín en esa época se asoció a los procesos migratorios; por este motivo el Berlín de Simmel era un ámbito urbano en el cual casi toda la población estaba recientemente establecida en la ciudad. Simmel interpretó sociológicamente este fenómeno desde dos ejes. Uno de ellos, es el predominio del presente (y la ausencia del pasado), que se tornaría algo característico del modo de vida urbano y también a través de la figura de un sujeto urbano típico, “el extranjero”, aquel que viene hoy para quedarse mañana.¹²

⁹ *Ibid*, pp. 253-254.

¹⁰ Se utiliza el término “urbanita” como ciudadano.

¹¹ Georg Simmel (1986), “Las grandes urbes y la vida del espíritu” en G. Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Colección Historia/Ciencia/Sociedad, Editorial Península, Barcelona, 1988, pp. 253-257; también en Georg Simmel (1988), “La metrópolis y la vida mental” en Mario Bassols *et al.* (comp.), *Antología de Sociología Urbana*, UNAM, México, pp. 51-53.

¹² Señalemos que el tema del extranjero también sería recuperado más tarde por

Por último, Simmel interpreta la cuestión de la expansión y el desarrollo de las formas de comunicación como un incremento de la libertad de movimiento del individuo, que lo impulsa hacia el exterior y a romper con los conservadurismos. Se puede decir que el desarrollo de las comunicaciones trae un aumento de la libertad de movimiento con la que el individuo se autonomiza. Esta forma de alcanzar una autonomía tiene relación con la exterioridad del individuo, mientras que el otro mecanismo antes comentado es el de autonomizarse del contexto a partir de la indiferencia. En este último caso, se trata de un mecanismo que opera sobre la interioridad del individuo. Ambos refieren a la libertad: uno, como libertad interior y el otro, como libertad exterior.

A partir de los ejes analíticos planteados, Simmel construye “una teoría de la modernidad”, en la cual no habla directamente de la categoría espacio, ni de la relación hombre-espacio; sin embargo toda su teoría se construye sobre un particular componente espacial, que es el espacio urbano que deviene un contexto social de significado. Por ello, algunos autores han expresado que para la teoría de la modernidad de Simmel, el dinero es el símbolo mismo de la modernidad, la indiferencia es el concepto a través del cual Simmel caracteriza a la modernidad, y la gran ciudad es el espacio experimental en el cual se nutre su análisis.¹³ Todos estos elementos pueden ser ejemplificativos de la presencia del contexto espacial de Simmel en su texto.

En esta visión simmeliana de la modernidad hay una fuerte preocupación por el presente que la representa. Aunque el autor no hace explícita ninguna comparación con situaciones anteriores, la presentación de estas situaciones nuevas marca un contraste con algo anterior diferente. En este contraste indirecto, de alguna manera se está evocando la oposición “comunidad y sociedad”¹⁴ que también ha sido interpretada como “mundo rural y mundo urbano”. Ambas dicotomías podrían ser sintetizadas en otros dos conjuntos analíticos: uno que integrara comunidad, mundo rural y premodernidad, y otro conjunto categorial que integrara: sociedad, mundo urbano y modernidad. El pensamiento de

Alfred Schutz, como “el forastero”, es decir, el espectador que saltando de la platea al escenario, se hace parte del elenco. Alfred Schutz (1974), “El forastero. Ensayo de psicología social” en *Estudios sobre teoría social*, Amorrotu Editores, Buenos Aires, p. 101.

¹³ Georg Lohmann (1991), “La confrontation de Georg Simmel avec une métropole: Berlin”, *Critique*, t. XLVII, núm. 531-532, París, pp. 623-642.

¹⁴ Planteada en aquella época por Ferdinand Tönnies (1919), *Comunidad y Sociedad*, Editorial Losada, Buenos Aires.

Simmel se puede ubicar en nuestro segundo conjunto analítico (sociedad, mundo urbano, modernidad), aunque siempre con una referencia implícita al primero, que marca el contraste o la diferencia.

En síntesis, podemos señalar que el interés de Simmel por la relación hombre-espacio se especifica en la forma metropolitana, como una forma espacial asociada a un particular modo de vida. Estas reflexiones simmelianas vinieron a conformar el centro mismo del pensamiento alemán de la época,¹⁵ que al producir el concepto de *Groszstadt* (metrópolis o gran ciudad) planteaba una particular forma de relación hombre-espacio, que sería característica de la “civilización” occidental.¹⁶

En el caso de Heidegger, también hay un reconocimiento —incluso explícito— a estos dos ámbitos, pero tanto el mismo autor como su propio trabajo intelectual se identifican con el primer ámbito (lo que nosotros estamos denominando: comunidad, mundo rural y premodernidad.¹⁷).

Heidegger, mediante el texto que analizamos y con el cual renunció por segunda vez a la oferta de incorporarse a la Universidad de Berlín,¹⁸ aborda el problema del arraigo al territorio natal, y con ello muestra una particular relación hombre-espacio. Relación basada en una profunda compenetración del hombre (que es el propio Heidegger) al espacio, que en este caso es un espacio campesino (el mundo rural del que hablábamos antes). La visión de la compenetración profunda del hombre con su espacio lo hace sentirse un elemento más dentro de ese mundo natural y lo lleva a tomar la decisión de no desprenderse del mismo.

Desde esta perspectiva, Heidegger encuentra que ese mundo natural y campesino (el territorio de la Selva Negra) es su mundo de trabajo. Su trabajo filosófico y su propio ser son una unidad indisoluble que pertenece a un cierto territorio, a la Selva Negra. Esa pertenencia —lo que los geógrafos y otros espacialistas de la percepción han “denominado territorialidad”—¹⁹ se refiere no sólo a la naturaleza, sino también a los hombres del lugar, viene a actuar como una identidad profunda.

¹⁵ En ese contexto no podemos dejar de considerar a Weber, Sombart y Tönnies.

¹⁶ Recordemos el debate generado en el pensamiento alemán de esa época en torno al binomio “cultura-civilización”.

¹⁷ Cabe recordar que para algunos autores que analizan la posmodernidad, como Michel Maffesoli, se pueden establecer puntos de acercamiento entre las sociedades premodernas y las posmodernas, particularmente por la complejidad que les es propia. Michel Maffesoli (1993), *La contemplation du monde. Figures du style communautaire*, Grasset, París, 235 p.

¹⁸ Martín Heidegger (1933), *op. cit.*, pp. 24-25.

¹⁹ Edward Hall fue uno de los pioneros en el tema, aunque muy permeado por

Heidegger recurre a una situación concreta para mostrar la profundidad de esta relación de pertenencia a un territorio particular. Así, nos muestra que para los hombres del lugar (entre los que se incluye) es frecuente reunirse, compartiendo la vivencia de un espacio y un tiempo, sin que sea necesaria la mediación del lenguaje como medio de comunicación.

El autor contrasta esta situación con las vivencias de los ciudadanos, que siempre requieren de extensas conversaciones.²⁰ Para los ciudadanos, sin la oralidad de la palabra no hay posibilidad de comunicación. La cercanía física no significa necesariamente comunicación para el hombre urbano, esa disociación es esencial para la vida urbana. Esto último podría relacionarse con la visión de Simmel, según la cual en el individuo urbano predominan innumerables contactos, pero siempre superficiales. En cambio, Heidegger nos muestra a un individuo campesino integrado a su territorio, en el cual la profundidad de las vivencias compartidas le permite prescindir del lenguaje, sin prescindir de la comunicación social.

De acuerdo con Heidegger, el sentimiento de pertenencia a un territorio (particularmente, al territorio natal) es tan esencial que, cuando entre el individuo y su territorio se interpone una distancia física, por alejamiento de ese territorio, toda su existencia es impregnada por otro sentimiento, la nostalgia respecto a la tierra natal.²¹

El lugar destacado que ocupa el sentimiento de pertenencia respecto al territorio dentro del pensamiento de Heidegger, lo conduce a entender “el habitar” como la mediación fundamental entre la vida y la muerte. La tierra —particularizada en los múltiples territorios— es la morada del hombre, por ello “el habitar” forma parte de la esencia humana. La construcción de la vivienda es una consecuencia necesaria de

una visión biológica. Definió la territorialidad como “la conducta característica adoptada por un organismo para tomar posesión de un territorio y defenderlo contra los miembros de su propia especie”. Edward T. Hall (1969), *The hidden dimension*, Anchor Books, Nueva York, p. 217. Por su parte, Claude Raffestin ha estudiado la territorialidad a partir de su relación con el trabajo, caracterizándola como la principal mediación entre el hombre y su territorio. Claude Raffestin y Mercedes Bresso (1979), *Travail, espace, pouvoir*, Editions L'age d'homme, Lausana, pp. 32-40. Claude Raffestin (1977), “Paysage et territorialité”, *Cahiers de géographie de Québec*, vol. 21, núm. 53-54, septiembre-diciembre, Montreal, pp. 123-134.

²⁰ Martín Heidegger (1933), *op. cit.*, p. 24.

²¹ Martín Heidegger, “Hebel, el amigo de la casa”, *Eco*, Revista de la Cultura de Occidente, julio de 1982, núm. 249, Bogotá, p. 226.

lo anterior, lo esencial no es la construcción de la vivienda, sino el habitar en un territorio.²²

En otro pasaje de este trabajo, Heidegger vuelve a contrastar el mundo rural y el mundo urbano por medio de las categorías de aislamiento y soledad. En cierta forma, podríamos decir que incursiona en la vía transitada por Simmel, aunque ubicándose en el mundo opuesto al de Simmel, ya que sus ideas parten del mundo campesino, de un modo de vida rural.

En este sentido, Heidegger entiende que los ciudadanos confunden soledad con aislamiento, y creen que el mundo rural vive aislado, cuando en realidad, en ese mundo no hay aislamiento. Una prueba de ello sería su ejemplo de compartir vivencias sin necesidad de hablar, esa capacidad de comunicación muestra que no es un mundo dominado por el aislamiento, al menos en su vida interior. En cambio, entiende que en este mundo campesino es posible la soledad, de la cual un ciudadano jamás podrá gozar, por más aislado que se encuentre en una ciudad y en una muchedumbre. Esa soledad del mundo campesino tiene la virtud de poder lanzarnos hacia la esencia de las cosas, y así, abrimos al conocimiento de lo esencial.²³

En este punto, recordemos que aun cuando Simmel no emplea las categorías de aislamiento y soledad como diferenciadas,²⁴ nos habla de las distancias físicas y afectivas, típicas de las grandes ciudades. Las distancias físicas reducidas de la vida en las grandes urbes, podrían ser lo que impide que el ciudadano alcance la soledad; mientras que las grandes distancias afectivas que impone el ciudadano a los otros, para preservar su autonomía, serían la prueba del aislamiento del individuo urbano del que nos habla Heidegger.

Asimismo podemos recordar que Simmel al analizar la vida urbana destaca el papel central que toma el presente. Si relacionamos esto con el problema del desarraigo y la nostalgia del individuo fuera de su tierra que plantea Heidegger, podríamos interpretar ese "presentismo" de la vida urbana que pinta Simmel, como la negación de un pasado no urbano (o en otro territorio), que de no ser negado traería la nostalgia heideggeriana.²⁵

²² *Ibid.*, p. 230-231.

²³ Martín Heidegger (1933), *op. cit.*, p. 25.

²⁴ De acuerdo a la diferenciación que introduce Heidegger entre el aislamiento y la soledad, Simmel estaría cayendo en la confusión que advierte Heidegger.

²⁵ Recordemos que la ciudad que analiza Simmel, se estaba transformando en gran ciudad a partir de flujos migratorios. Vale decir que los ciudadanos de Simmel, en un pasado inmediato no eran ciudadanos.

También Ortega y Gasset nos habla de la nostalgia en relación con la espacialidad de los fenómenos. Vale decir, una nostalgia por el territorio. Sin embargo, su entendimiento del espacio es diametralmente opuesto al de Heidegger. Para Ortega y Gasset la nostalgia por lo lejano es parte de la esencia humana, ya que el hombre siempre desea que las localizaciones de los fenómenos sean contrarias a lo que son en la realidad. El hombre de Ortega siempre busca que lo lejano esté cerca y que lo cercano esté lejos, por eso es un individuo en constante movimiento en el espacio.

Así mientras que para Heidegger la nostalgia respecto al territorio aparece cuando se rompe con una situación esencial, como es el que un individuo habite en su territorio; para Ortega la nostalgia en relación con el espacio y con las distancias es lo esencial del hombre en cualquier lugar que se encuentre. Esta esencia se justifica, siguiendo a Ortega, por un natural desacuerdo humano respecto a las localizaciones.

A partir de lo anterior, Ortega puede expresar que el habitar no es esencial para el hombre, ya que es posible habitar en cualquier parte de la tierra a condición de que se interponga entre la tierra y el hombre, una construcción técnica: la vivienda.²⁶ De esta forma, Ortega construye la negación de la territorialidad a partir de la revalorización de la “capacidad de adaptación del hombre” y de las amplias posibilidades dadas por la técnica.

El hombre del que nos habla Ortega (el hombre de la modernidad), enfrenta al territorio, lo modifica y se adapta a sus propias construcciones, se mueve en el espacio, no pertenece a ningún espacio, pero no puede superar la condena de que su propia existencia siempre esté espacializada. En cambio, el hombre de Heidegger es un ser integrado a un mundo natural, es un elemento más de ese mundo que busca armonizar con la naturaleza, es un individuo arraigado profundamente a un territorio.

De igual manera, el espacio de Ortega es muy diferente al de Heidegger. Para el primero, el espacio es una serie de localizaciones; entre las localizaciones median distancias que determinan un lejos y un cerca. Evidentemente que reducir el espacio a la localización es vaciarlo de buena parte de sus contenidos. El espacio de Ortega es esencialmente egocéntrico, y se constituye a partir de cada individuo, cada individuo; establece cercanías y lejanías. Ortega asemeja el espacio a una “conde-

²⁶ José Ortega y Gasset (1983), “Algunos temas del *weltverkehr*” en *Obras completas*, t. IX, Alianza Editorial-Revista de Occidente, Madrid, p. 340.

na”, ya que la existencia humana siempre requiere de un sitio.²⁷ Además, es un espacio totalmente modificado y artificializado, donde la naturaleza parece no tener presencia. En cambio, para Heidegger el espacio se territorializa en un mundo donde la naturaleza y los individuos armonizan.

La visión del espacio de Ortega al asociarse a la problemática de las distancias físicas (no las distancias sociales y afectivas de las que hablaba Simmel), lo lleva a incursionar en el desarrollo de los medios de locomoción. A partir de este tipo de desarrollo técnico, sobre todo desde las últimas décadas del siglo pasado, Ortega plantea que el hombre es capaz de “anular el espacio, poniendo a la disposición del hombre las distancias de modo que pueda, a voluntad, crearlas o suprimirlas”.²⁸

El hombre de la modernidad, gracias al progreso técnico, ha entrado en un tráfico mundial que acerca los espacios y los hombres, permitiendo romper con los localismos, con los pueblos herméticos. En síntesis, Ortega nos presenta el surgimiento del hombre cosmopolita en virtud del desarrollo tecnológico que permite alterar e incluso anular los espacios y las distancias físicas.

Cuando Ortega expresa estas condiciones de movilidad espacial, está caracterizando a la modernidad. Por ello, destaca que se trata de procesos originados a fines del siglo pasado, ya que con anterioridad predominaron las sociedades encerradas localmente, los hermetismos. Aunque en este texto, Ortega no recurre al vocablo “comunidad”, es posible entender aquellas sociedades locales herméticas desde la perspectiva sociológica de la “comunidad”, que Tönnies había introducido en el pensamiento social de fines del siglo pasado. Así, el hombre cosmopolita que anula y suprime el espacio y las distancias, que no está arraigado a ningún espacio, que no está inmerso en localismos, evidentemente que corresponde a lo que más arriba habíamos identificado como “sociedad, mundo urbano y modernidad”.

El hombre cosmopolita es un hombre urbano. En esto Ortega se aproxima a la visión de Simmel, no obstante el ángulo de análisis es diferente. Simmel reconocía un lazo extraordinariamente fuerte entre el hombre y el territorio, en el caso particular de las zonas montañosas (al estilo del arraigo heideggeriano), ya que el mismo relieve dificulta la comunicación con el mundo exterior, trae aislamiento, arraiga el conservadurismo y la esfera de la emotividad, todo ello impide el cambio y

²⁷ *Ibid.*, pp. 339-340.

²⁸ *Ibid.*, p. 340.

la introducción de las tendencias racionales o intelectuales que desarraigan al hombre del territorio y lo hacen urbano.²⁹

Tanto Simmel como Ortega están caracterizando la sociedad urbana de la modernidad, con la especificidad de que Simmel se interesa particularmente en el manejo de las distancias sociales y afectivas, al que recurre el individuo urbano; mientras que Ortega se orienta hacia el manejo de las distancias físicas, empleando los medios de comunicación. Aunque Simmel reflexiona desde el ángulo del modo de vida urbano y Ortega lo hace desde el ángulo del movimiento espacial, ambos analizan al mismo individuo, un individuo cosmopolita, urbano, que se mueve en el espacio y que desarrolla estrategias de distanciamiento social para preservar su autonomía.

Desde una posición hermenéutica según la cual un texto sólo se puede interpretar en relación con su contexto (que es un contexto de significado socialmente producido), resulta que las tres concepciones del espacio y de la relación hombre-espacio que hemos presentado se corresponden con las vidas de cada uno de estos autores y con su contexto socio-espacial. Así la visión del ser arraigado al territorio natal de Heidegger se corresponde con su propia vida, en la cual, su obra se constituye a partir de la pertenencia a la Selva Negra; su vida y su obra (que aparecen como una unidad) adquieren significado en ese territorio natal, y sólo en ese territorio se hace posible el conocimiento del “ser”. La concepción de Heidegger respecto a la relación hombre-territorio nos recuerda las palabras de Manuel de Terán: “El hombre no sólo ve, sino que mira la naturaleza”.³⁰

La relación hombre-espacio que desarrolla Ortega y Gasset también se identifica con su propia vida, definida no sólo por su cosmopolitismo urbano, sino también por el constante movimiento espacial, que parece esbozar la figura de un eterno migrante. Lo mismo se ha dicho en reiteradas ocasiones de la obra de Simmel: sus preocupaciones intelectuales por la vida urbana se insertan en una personal historia de vida urbana. Sus preocupaciones intelectuales son las de un ciudadano que nació y vivió en:

[...] la intersección de la Leipzigerstrasse y la Friedrichstrasse. Todavía situadas entonces al Oeste del viejo centro de la ciudad, estas dos calles

²⁹ Georg Simmel (1986), *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*, Alianza Universidad, Alianza Editorial, Madrid, p. 651.

³⁰ Manuel de Terán (1964), “Geografía humana y sociología. Geografía social”, *Estudios Geográficos*, xxv, núm. 97, p. 442. Citado por Nicolás Ortega Cantero en *Geografía y Cultura*, Alianza Editorial, Madrid, p. 45.

llegarían a ser las calles comerciales más típicas e importantes. No era posible ser más berlinés cuando uno había nacido en la esquina de la Leipziger y la Friedrichstrasse.³¹

Estos diferentes textos y contextos de vida parecen haber contribuido a fortalecer muy diversas líneas del pensamiento relativo a la relación hombre-espacio. El pensamiento de Heidegger respecto al territorio parece imbricarse fuertemente en la tradición de la geografía clásica francesa y alemana (la escuela regional de Paul Vidal de la Blache y de Alfred Hettner), para quienes el tema del arraigo al territorio siempre fue motivo de interés.³² A su vez cabe señalar, que ambas escuelas se nutren de la obra de Karl Ritter, un geógrafo alemán que a principios del siglo XVIII describía a “la tierra como la morada del hombre”,³³ una idea muy cercana a la que desarrolla Heidegger en su texto titulado: “Hebel, el amigo de la casa”.

Por su parte, el pensamiento sobre el espacio urbano y la vida en las grandes urbes de Simmel se constituyó en una de las principales fuentes de inspiración para la sociología urbana, especialmente para la escuela de Chicago de los años veinte.³⁴ La obra de Louis Wirth sobre el urbanismo como modo de vida recupera todas las bases planteadas por Simmel respecto al problema de la concentración de la población en el espacio urbano y el distanciamiento social, más tarde estudiado como la problemática del anonimato metropolitano.³⁵

No sólo la escuela de sociología urbana de Chicago recuperó la obra de Simmel; también lo ha hecho la sociología urbana europea, particularmente nos referimos a los estudios de Jean Remy y Liliane Voyé, que incorporan la dimensión cultural (como modelos culturales)

³¹ David Frisby (1984), *Georg Simmel*, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México, p. 29.

³² Se puede recordar que en ese contexto de inquietudes teóricas, en 1911 comienza Vidal de la Blache a trabajar el concepto de géneros de vida. Horacio Capel (1981), *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*, Col. Temas Universitarios, Ediciones Barcanova, Barcelona, 509 p.

³³ Nicolás Ortega Cantero (1987), *Geografía y Cultura*, Alianza Editorial, Madrid, p. 123.

³⁴ Louis Wirth (1988), “El urbanismo como modo de vida” en Mario Bassols *et al.* (comp.), *Antología de Sociología Urbana*, UNAM, México, pp. 162-182. Versión original en *The American Journal of Sociology*, 1938, vol. 4.

³⁵ La cuestión del anonimato metropolitano ha sido tratada por distintos autores, entre los cuales citamos a: Neils Anderson (1965), *Sociología de la comunidad urbana. Una perspectiva mundial*, Fondo de Cultura Económica, México, 619 p.

en el análisis de la ciudad y la urbanización.³⁶ Asimismo, los trabajos más o menos actuales desarrollados desde la denominada “cultura urbana”, recuperan, directa o indirectamente, y buscan el contenido actual de muchos de los ejes básicos desarrollados por Simmel a principios de siglo, sobre la vida en las grandes urbes.³⁷

En cuanto a la concepción de la relación hombre-espacio que plantea Ortega, entendemos que se enlaza con las concepciones del espacio vivido, particularmente por la visión de Ortega de un espacio egocéntrico, es decir, un espacio organizado a partir de un individuo que distingue cercanías y lejanías. Recordemos que esta línea ha sido desarrollada sobre todo desde la geografía de las percepciones y las representaciones espaciales, también desde una parte de la psicología social. En general, se puede reconocer una conexión con el pensamiento espacialista posmoderno que plantea la aceleración del tiempo y el espacio, así como la conformación de los no-lugares.³⁸

³⁶ Jean Remy y Liliane Voyé (1981), *Ville, ordre et violence. Formes spatiales et transaction sociale*, Collection Espaces et Liberté, P.U.F., París, 238; Jean Remy y Liliane Voyé (1974), *La ville et l'urbanisation*, Col. Sociologie nouvelles théories, Editions Duculot, Gembloux; Jean Remy, Liliane Voyé y Emile Servais (1980), *Produire ou reproduire?, Une sociologie de la vie quotidienne*, t. 2, Editions Vie Ouvrière, Bruselas.

³⁷ Néstor García Canclini (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México.

³⁸ Antoine Bailly y Bernard Debarbieux (1991), “Géographie et représentations spatiales” en Antoine Bailly (coord.), *Les concepts de la géographie humaine*, Masson, París, pp. 153-161; Armand Frémont (1976), *La région, espace vécu*, PUF, París; Abraham Moles y Élisabeth Rohmer (1972), *Psychologie de l'espace*, Col. Mutations-Orientations, Casterman, Tournai, 162 p.; Abraham Moles (1992), “Vers une psycho-géographie” en Antoine Bailly, Robert Ferras y Denise Pumain (directores), *Encyclopédie de Géographie*, Economica, París, pp. 177-206; Marc Augé (1993), *Los ‘no lugares’. Espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.

